



# HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL XLVI ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA MACARENA

Sevilla, 31 de mayo de 2010

*Queridos hermanos sacerdotes; Sr. Rector de la Basílica; Hermano Mayor; Junta de Gobierno; hermanos y hermanas de esta venerable Hermandad; y cuantos os habéis querido unir a esta eucaristía en la conmemoración del 46º aniversario de la coronación canónica de la bendita imagen de Ntra. Sra. Esperanza Macarena.*

## **1. Devoción**

Recordar el acontecimiento de la coronación canónica es hablar no sólo del amor a la Virgen. Es manifestar cómo esta imagen suscita y representa una honda, arraigada y profunda devoción centrada en el amor a María. No hay duda de los sentimientos que despierta nuestra querida madre la Esperanza Macarena.

Una prueba más de ello es la alegría con que ha sido acogida la noticia de la Hermandad aprobando la presencia de la imagen en el próximo acto de beatificación de Madre María de la Purísima, de las Hermanas de la Cruz, tan vinculadas a esta efeméride que celebramos por haber actuado en su día de madrinas en dicha coronación.

El amor a la Virgen pertenece al misterio de los planes divinos. Es un regalo de Dios. Es la herencia, transmitida de generación en generación, de aquellos primeros discípulos, hombres y mujeres sencillos que conocieron en persona y amaron a María.

También nosotros amamos a María y la veneramos como Madre de Dios y Madre nuestra en esta hermosa advocación de la Esperanza Macarena, lugar precioso para nosotros, para encontramos con Dios en la oración.

Por tanto, hacer memoria de dicho acontecimiento nos llama en primer lugar a incrementar la devoción a María; éste es uno de los hechos religiosos más notables entre nosotros que expresa de una forma particular una de las afirmaciones más importantes del Concilio Vaticano II en relación con la doctrina mariana:

*“En la Santa Iglesia, María ocupa el lugar más alto después de Cristo y el más cercano a nosotros (L.G. 54).*

## **2. Esperanza**

Y en esta cercanía es precisamente Esperanza lo que queremos a pedirle hoy a la Santísima Virgen. El Evangelio nos la presenta como la Virgen atenta, presente sobre todo en los momentos de oscuridad o de crisis. Por la historia hemos aprendido que Ella siempre ha sido una luz que ha conducido a la Iglesia al sendero correcto. Y es luz y esperanza lo que hoy necesita nuestra iglesia y nuestra sociedad.

Luz que ilumine las mentiras de la ideología materialista cimentada en el poder absoluto del dinero, centrado en la acumulación de capital a costa de la justicia para con los más necesitados. Ideología que intenta por todos los medios eliminar todo aliento trascendente, reduciendo al hombre a pura materia movida por el placer.

Ideología que, en nombre del relativismo, intenta sustituir el control de la conciencia humana por un legalismo que impone paulatinamente una moral del consenso social; y que configura una cultura de la muerte en la que más que la verdad, la bondad o la justicia, lo que interesa es la imagen y el éxito.

Sólo el tener es importante. Se considera que *no hay nada definitivo* y la medida de todas las cosas es *el propio yo y sus caprichos*. Hay una idolatría del dinero y del poder, que destruye peligrosamente valores fundamentales e imprescindibles para una convivencia sana en la sociedad, creando una sensación de inestabilidad en todos los órdenes de la vida.

¿Cómo no recurrir a María de la Esperanza, *“Reina de la familia”*, si vemos amenazado, el valor absoluto de la persona humana, *“imagen de Dios como hombre y mujer”*, complementarios en sus funciones pero iguales en su dignidad?.

Si el Evangelio nos presenta aquel momento trascendental en que toda la esperanza de la humanidad estaba concentrada precisamente en el seno fecundo de dos mujeres embarazadas: María e Isabel, portadoras ambas del Amor de Dios a los hombres.

Si el Salvador del mundo y el Precursor del Evangelio conocieron ambos ese estado de indefensión propio del no nacido y común a todos los mortales, ¿cómo no acudir a la Virgen de la Esperanza, cuando al parecer, sólo los sanos y los fuertes pueden aspirar hoy al derecho a la vida?

Sin embargo, así no se solucionan los problemas. Al contrario. Sólo con una mayor ayuda a la maternidad y con un vuelco a favor de los débiles -sobre todo, en estas circunstancias en que la inseguridad (consecuencia de la crisis) amenaza y golpea a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad- se abre un horizonte de futuro, donde los hijos son contemplados no sólo como el tesoro de las familias sino como la verdadera riqueza de toda sociedad

Ante la turbulencia cultural en la que estamos inmersos. Ante esta realidad que nos inclina a pensar que el triunfo del dragón con sus poderes mediáticos es inminente, he aquí que una mujer *vestida de sol*, María, imagen de la Iglesia, lo desafía desde la humildad y la sencillez. Esa mujer, Reina de los cielos y Madre de la Iglesia viene hoy a nuestro encuentro a fortalecernos y a invitarnos a gritar con Ella: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor”*.

### **3. Macarena**

Es María, nuestra Madre la Esperanza Macarena la que nos abre el camino de la verdad. Su vida fue un itinerario de fe y de esperanza centrado en la confianza en Dios, Salvador de los hombres. Es mirar su cara morena la que nos fortalece y nos alienta a emprender de nuevo el trabajo de la evangelización de nuestro pueblo, que no es más que mostrar claramente que Dios es un Dios *“rico en misericordia”*.

En la bendita cara de la Macarena podemos ver un reflejo de que el ser humano goza de una naturaleza más elevada que el resto de la creación; que la vida humana es algo grande, único, es todo un misterio del amor de Dios que hay que respetar y venerar desde el primer instante hasta su final.

Es su mirada la que nos ilumina el camino para construir un mundo más justo y humano, que no se construye precisamente oscureciendo la presencia de Dios de la sociedad, sino poniendo a Cristo en medio de la humanidad. Es decir, fomentando los valores del respeto, la solidaridad y el amor abnegado; valores que exaltan la dignidad del hombre en el servicio a los más pobres y vulnerables de la sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, el Misterio de la Visitación, en el umbral ya de la Nueva Alianza, es también para nosotros hoy un Misterio de Esperanza. Todos nosotros estamos llamados a acoger a Jesús -como nos enseña la Iglesia- con los mismos sentimientos que María .. y a escuchar con un corazón confiado como Ella las palabras que Isabel, llena del Espíritu Santo, le dirigía proféticamente: *“Dichosa Tú, que has creído porque lo que te ha dicho el Señor, se cumplirá”*.

Que así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**

Obispo de Asidonia-Jerez